CIENCIA
MEDICINA
HUMANISMO

fundación Lilly
años dejando huella

www.fundacionlilly.com

9 788409 914463

9 770034 863001 00545

545

Revista de Occidente

Octubre 2026

Octubre 2026

N.º 545 / 9 euros

Revista de Occidente



Relecciones de la Escuela de Salamanca

Antonio Notario • Araceli Mangas • María Martín Gómez
Virginia Aspe • Alicia García Ruiz • Antonio Feros
Santiago M. López • Ana Blandiana

Jefferson, hispanista

Eric-Clifford Graf

Entrevista a Douglas Massey

Joaquín Arango

Viñeta: Ángel Marcos



Amigos Fundación Ortega-Marañón

¡Hazte Amigo!

Objetivos del programa Amigos de la Fundación Ortega-Marañón

- Mantener vivo el legado y la proyección intelectual de José Ortega y Gasset y de Gregorio Marañón y Posadillo.
- Apoyo a las iniciativas culturales: exposiciones, premios, encuentros, jornadas y presentaciones.
- Creación de una bolsa de becas «Amigos» para estudiantes de la Fundación.
- Financiación de proyectos de investigación.

Conoce Amigos de la Fundación Ortega-Marañón

+34 917 004 100

amigosfom@fogm.es
www.ortegaygasset.edu

Octubre 2026 N.º 545

Revista de Occidente

Fundada en 1923
por
José Ortega y Gasset

Director:
Fernando Vallespín

Secretario de Redacción:
Juan Claudio de Ramón

Edición:
Amalia Iglesias Serna

Coordinación Editorial:
Iván Caja Hernández-Ranera

Consejo de Redacción:

Rosa Aparicio • Esther Bendahan • Anna Caballé • Elea Giménez
Ángeles González-Sinde • Jon Juaristi • Manuel Lucena Giraldo
Alfonso Lucini • María Luisa Maillard • César Antonio Molina
Mercedes Monmany • Eduardo Posada-Carbó

Diseño de maqueta: **Vicente Alberto Serrano**

Edita:
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón
Redacción y Publicidad:
Fortuny, 53. 28010 Madrid. Teléf.: 91 700 35 33
revistaoccidente.coordinacion@fogm.es
www.ortegaygasset.edu

MINISTERIO DE CULTURA — DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, DEL CÓMIC Y DE LA LECTURA

Lectura infinita #partopelalectura

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura en 2026

Distribución:
Quioscos: SGEL (Sociedad General Española de Librería)
Librerías: Machado Grupo de Distribución
Fotocomposición, impresión y encuadernación:
M y P Color

Revista de Occidente

Este número
de *Revista de Occidente* dedicado al
V Centenario de la Escuela de Salamanca
se publica gracias a la colaboración de
la Fundación de Castilla y León y la
Universidad de Salamanca

FUNDACIÓN de Castilla y León

1526 2026 V Centenario Escuela de SALAMANCA

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

SUMARIO

Resonancias desde Salamanca de una Escuela universal. **Antonio Notario Ruiz** 5

Herencia internacionalista de Francisco de Vitoria. **Araceli Mangas** 9

Perfil de un intelectual valiente. Elogio a Francisco de Vitoria. **María Martín Gómez** 20

Las muchas Escuelas de Salamanca. **Antonio Feros y Santiago M. López** 28

Vigencia de la Escuela de Salamanca: una revisión desde la mirada americana. **Virginia Aspe Armella** 48

Suárez contra *viejos y nuevos absolutismos: la preeminencia de la comunidad política.* **Alicia García Ruiz** 56

La Escuela de Salamanca, un modelo universal. **Ana Blandiana** 65

La trinidad literaria del hispanista Jefferson. **Eric-Clifford Graf** 71

Deseo de divinización y fe en Unamuno. **Alfonso García Nuño** 87

Hallazgo de un nuevo estilo: Insistencias en Luzbel, *de Francisco Brines.* **Alejandro Duque Amusco** 100

El círculo del tiempo en Francisco Brines. De Las brasas *a* Donde muere la muerte. **Noemí Montetes-Mairal y Laburta** 109

Taxi Driver, *cincuenta años de un don Quijote neoyorquino.* **Santiago Navajas** 118

ENTREVISTA

Douglas Massey: «Casi todos somos descendientes de migrantes». **Joaquín Arango** 127

NOTA

Efectos de la inmigración en el mercado laboral. **Fundación Ramón Areces** 139

CREACIÓN LITERARIA

Poemas inéditos. **Mónica Velasco** 143

ÓPERA

Final y recomienzo. **Blas Matamoro** 151

LIBROS

Otro ecologismo es posible. **Manuel Arias Maldonado** 154

obra, ya que pasó temporadas en Ibiza durante esos veranos, y fue descubriendo los avances teóricos de Bousoño conforme éste los desarrollaba y plasmaba por escrito. Por eso Brines reconocía públicamente en 1996: «He asistido a la génesis de algunos de sus libros y los hemos comentado a medida que los escribía; en tal sentido soy un lector especialmente afortunado de Carlos Bousoño». Carlos, en efecto, le leía a su amigo los capítulos nuevos sobre el irracionalismo poético, de tal manera que Brines aprendió así, de primera mano, todas las estrategias de las que se valía el irracionalismo para potenciar las imágenes y la expresividad del poema.

Cuando el poeta de Oliva abandona la isla y retoma la escritura de su poesía, decide incorporar estas técnicas, antes no utilizadas por él, a los poemas nuevos que componía. Eran los poemas de *Insistencias en Luzbel*. A partir de ese momento se sirvió de este excepcional aprendizaje. He aquí el motivo fundamental de su nuevo estilo, que luego mantendría, con matices más sensoriales, hasta su poesía final. Fue el teórico Carlos Bousoño quien, de un modo azaroso, casual, involuntario podríamos decir, lo llevó hasta ese lenguaje irracionalista, inexplorado antes por Brines. Con razón éste pudo afirmar (continuando con las declaraciones anteriores) que Bousoño «es el crítico que más ha influido en mí. No solamente como crítico, sino también como lector de poesía. Y más aún: en mí, como poeta». Los temas metafísicos y existenciales que le preocupaban encontraron a partir de ese momento una salida poética marcada por la originalidad y el misterio.

Como dato curioso, casi como si se tratara de una «clave» sólo para iniciados, Brines puso al frente del poema que precede a «Culto de regresión», aquí ya comentado, un lema, el nombre de un lugar: *Eivissa*. Agradecía de esta manera las lecciones aprendidas, en la hermosa Isla Blanca, de la mano de su amigo y, en parte, maestro Carlos Bousoño.

A. D. A.

El círculo del tiempo en Francisco Brines

De *Las brasas* a *Donde muere la muerte*

Noemí Montetes-Mairal y Laburta

Luis Cernuda, maestro fundamental para Francisco Brines, fue reuniendo con el paso del tiempo sus sucesivos libros de poemas bajo un título que condensaba toda una poética: *La realidad y el deseo*. Décadas más tarde, Manuel Vázquez Montalbán optó por emular al poeta sevillano –y rendir de paso homenaje a T. S. Eliot[1]– al agrupar sus poemarios bajo el marbete de *Memoria y deseo*. Jaime Gil de Biedma, compañero de generación y de viaje de Paco Brines (y también de Manolo Vázquez, aunque mediara entre ellos una década), sostenía que en su poesía apenas había más de dos temas: el paso del tiempo y él mismo.

Conviene recordarlo porque cada uno de esos títulos y formulaciones –y con ellos, sus respectivos credos poéticos– se ajustan con precisión a la poética de Francisco Brines. El poeta de Oliva

[1] De todos es conocido el inicio de *The Waste Land*, de T. S. Eliot: «April is the cruellest month, breeding / Lilacs out of the dead land, mixing / Memory and desire» (Eliot, 1922: 50).

podría haber titulado su obra completa *La realidad y el deseo* o *Memoria y deseo*, y del mismo modo habría podido afirmar que el eje de su lírica era la memoria atravesada por el tiempo, el modo en que el discurrir de los años iba transformando su experiencia vital en materia elegíaca.

En una entrevista concedida poco antes de morir, Brines sostenía que la evolución de su lírica (desde *Las brasas* hasta el momento de responder a ese cuestionario) «no es otra que la que mi experiencia de vida me ha dado. La poesía transforma mi vida en palabras» (Brines en Ors, 2024). Los poemas que corroboran estas ideas son constantes a lo largo de su obra, porque ésta se nutre de las mismas obsesiones, las mismas ideas recurrentes. No en vano afirmaba:

> El mundo del poeta se va descubriendo a medida que la obra se realiza. Si hay temas que golpean una y otra vez, no aparecen por voluntad sino por fatalidad (1984: 20).

En la poesía de Brines se advierte la insistencia en un deseo que se expande del *yo* al *otro*, un *tú lírico* que enciende al *yo poético* en un afán de sensualidad que con los años más que desvanecerse se serena, se subsume en su frecuente reflexión sobre la temporalidad. Pero siempre restando en la sombra, expectante. Porque el cuerpo puede envejecer, pero el espíritu sigue anhelante. Y esto es así porque la poesía de Brines conjuga un erotismo de gran delicadeza con una clara conciencia elegíaca. De este modo, en el poema «El más hermoso territorio», incluido en *El otoño de las rosas* (1986), leemos:

> [...] He bajado esta espalda,
> que es el más descansado de todos los descensos,
> y siendo larga y dura, es de ligera marcha,
> pues nos lleva al lugar de las delicias.

> En la más suave y fresca de las sedas
> se recrea la mano,
> este espacio indecible, que se alza tan diáfano,
> la hermosa calumniada, el sitio envilecido
> por el soez lenguaje.
> Inacabable lecho en donde reparamos
> la sed de la belleza de la forma,
> que es sólo sed de un dios que nos sosiegue.
> Rozo con mis mejillas la misma piel del aire,
> la dureza del agua, que es frescura,
> la solidez del mundo que me tienta.
>
> Y, muy secretas, las laderas llevan
> al lugar encendido de la dicha.
> Allí el profundo goce que repara el vivir,
> la maga realidad que vence al sueño,
> experiencia tan ebria
> que un sabio dios la condena al olvido.
> Conocemos entonces que sólo tiene muerte
> la quemada hermosura de la vida. [...] (1997: 456-457)

El profundo goce que repara el vivir. Que salva de la muerte, aunque sea de forma temporal, meramente temporal. En 1971 el poeta ya lo advertía, con apenas cuarenta años, desde su muy citado «Epitafio romano», incluido en su poemario *Aún no* (1971):

> No fui nada, y ahora nada soy.
> Pero tú, que aún existes, bebe, goza
> de la vida..., y luego ven. (1997: 239)

La reflexión sobre la vida, la muerte y el transcurrir del tiempo atraviesa toda su obra como una auténtica espina dorsal, de principio a fin. Así se advierte en el texto en prosa «Brevedad de la vida», concebido casi a modo de credo poético y vital, de carácter testamentario, que sirve de prólogo a su último libro, *Donde muere*

la muerte, publicado de manera póstuma en 2021. «Brevedad de la vida» se cierra con las siguientes palabras:

> [...] el hombre sólo se cumple en el amor que acompaña al trabajo. La vocación más honda, la amorosa. Lector, tú eliges tus poetas. Espero que tu sombra me aloje. Es sólo mi deseo, porque tan sólo así sabré saberme sido. (2021: 11)

Con este primer texto se abre *Donde muere la muerte*, un libro extraordinario que reúne hasta veinticuatro composiciones que conforman el volumen en el que Brines trabajó durante sus últimos veinticinco años y que no llegó a ver publicado. Los poemas recogidos en *Donde muere la muerte* fueron depurados por el poeta con tal rigor que nada en ellos resulta sobrante ni prescindible: si aparece un adjetivo o un adverbio, es porque su presencia es necesaria. En estas páginas no sólo despliega una honda reflexión sobre el final de la vida, sino que afloran también los motivos más constantes de su poética –la meditación sobre el paso del tiempo, la contemplación de la naturaleza, la atracción erótica y el placer de los sentidos–, de modo que, incluso en el umbral de la muerte, el yo poético se inclina no por Dios, sino por Satanás, el ángel caído, emblema del goce carnal. Así, en «Luzbel, el ángel», leemos:

> No he renunciado al mundo.
> Y si la carne es Satanás
> le amo.
> Es el ángel más bello,
> dueño de sí,
> pues supo renunciar a su Dios.
> Su rebeldía
> la ejercita aún conmigo
> y yo con él. (2021: 19)

El tono sereno, de un sosiego que invita tanto a la calma como a la dicha contemplativa, articula todo el poemario, desde el texto en

prosa inicial hasta las composiciones finales. Entre éstas merecen especial atención las dos últimas. En la penúltima, titulada «El último viaje», el poeta despliega la idea del trayecto final siguiendo la tradición clásica del alma transportada en una barca, al tiempo que dialoga también con la perspectiva judeocristiana, como señala el Eclesiastés (1:7-11), en el que las vidas, y las almas, deben *dar a la mar*. Los últimos versos, sin embargo, se desprenden de toda referencia cultural y de cuanto excede la vivencia estrictamente personal, para centrarse en la experiencia del yo poético. Un yo que se despide, que se está yendo: él lo sabe, lo sabemos todos. En esta conciencia compartida de la despedida –la del poeta junto a sus lectores cómplices– pareciera que el sujeto lírico logra mirarse a sí mismo desde fuera, reconocerse como un alma que parte, y que lo hace para siempre:

EL ÚLTIMO VIAJE

> [...] Me iba para siempre
> de la vida que amé
> como el don de un dios bueno,
> muy bueno e inexistente [...]
> y al yo dejar de ser
> lo vivido borrarse
> definitivamente
> como es ley que suceda
> a todo cuanto nace.
> Así yo. Así el mundo.
>
> Y que sea el Silencio. (2021: 56)

Cabe señalar que, pese a su título, «El último viaje» no cierra *Donde muere la muerte*: la última composición es «El vaso quebrado», poema que puede y debe leerse en diálogo con el segundo del volumen, «Mi resumen» –el cual sucede al texto en prosa «Brevedad de la vida», ya citado–.

«Mi resumen» se presenta como un epitafio, y lo es en toda su radicalidad: un epitafio profundamente nihilista, que concibe la vida como una nada que no refleja a nadie.

MI RESUMEN

«Como si nada hubiera sucedido».
Es ese mi resumen
y está en él mi epitafio.

Habla mi nada al vivo
y él se asoma a un espejo
que no refleja a nadie. (2021: 13)

Ahora bien, «Mi resumen» es sólo el segundo poema del compilatorio. Al llegar al último, y con él, al deseo final, a su última mirada sobre la vida, la obra, la palabra y quienes las han transitado, se advierte hasta qué punto «El vaso quebrado» contradice, con un gozo contenido, a «Mi resumen». Al término del poemario –al término, por tanto, de la obra y de la vida de Brines– la nada no se ha impuesto por completo. Al final de todo siempre queda el canto:

EL VASO QUEBRADO
A Carlos y Vicente

Hay veces en que el alma
se quiebra como un vaso,
y antes de que se rompa
y muera (porque las cosas mueren
también), llénalo de agua
y bebe,
quiero decir que dejes
las palabras gastadas, bien lavadas,
en el fondo quebrado
de tu alma,
y que, si pueden, canten. (2021: 57)

Al concluir la obra –y con ella, la vida–, el epitafio de Brines deja de ser «Como si nada hubiera sucedido»: esa nada que frente al espejo no refleja a nadie. Al final del camino, antes de que el vaso –el cuerpo, el alma– se quiebre, el poeta compone un último poema. Un poema dirigido al lector, pero también a sus discípulos, a sus amigos, a sus grandes y leales compañeros Carlos Marzal y Vicente Gallego. Y, siguiendo su estela, a tantos otros poetas que habrán de sobrevivirle.

Brines es plenamente consciente de hasta qué punto se entrelazan en el poema la trama vital del poeta y la del lector. Como él mismo afirmó: «La poesía no es un espejo, sino un desvelamiento» (1984: 17), y también que se le había concedido, merced a las palabras, la revelación de lo sagrado (1984: 18), porque al fin y al cabo «la palabra nos hace poseedores del mundo» (1984: 49). Un mundo que sólo puede sernos desvelado a través de la poesía, en ese instante crucial en que «el vivir es un principio del morir, ya el acabando» (2021: 11).

En una ocasión (Brines en Ruiz Casanova, 1995: 13), destacó que nada definía mejor su obra que la idea de la vida como despedida continuada (no en vano su *Poesía completa* lleva por título *Ensayo de una despedida*). Una despedida que se materializa, definitivamente, en *Donde muere la muerte*.

Llegado a este punto final de extrema lucidez, el poeta sólo pide que seamos nosotros, sus lectores –y sus discípulos especialmente– quienes convirtamos su alma en un vaso para beber de él. Para que sus palabras –su poesía– permanezcan en el fondo (también quebrado) de nuestra alma: la de los lectores, la de todos cuantos permaneceremos cuando él haya partido. Y en esa comunión de palabras, frente al vacío que se cernía en el último verso de su penúltimo poema («Y que sea el Silencio»), Brines opta ahora por el canto, por las palabras transmitidas del quiebro de su alma al quiebro del alma del lector, y que son, como el canto,

de todos. No en vano, en el poema «La tarde imaginada», de *La última costa*, dirigiéndose al lector, le espeta: «Si existo es porque existes» (1997: 530).

Y aquí es donde enlazamos con dos aspectos fundamentales del gran poeta de Oliva. Por un lado, su condición de maestro de poetas –de grandes poetas–, pues su legado no sólo permanece en la memoria de tantos lectores, sino, y sobre todo, en la huella lírica de los mejores autores de generaciones posteriores. Por otro, su vocación de escribir una poesía en la que el verbo se haga música: una poesía tan humilde y tan universal como el canto, porque el canto, ante todo, debe ser emoción, pura emoción. No en vano, en una poética de 1979 afirmaba: «La poesía, en tanto en quien la hace como en quien la recibe, es primordialmente un acto de intensidad; cumple, pues, una función exaltadora de la vida [...] ese estadio primero de la pura emoción» (1984: 47).

Conservo en casa la primera edición de *Las brasas*, dedicada por el poeta. Su relectura me llevó a plantearme una breve operación crítica: qué sucedería si emparejaba el primer verso del primer poema de su primer libro, *Las brasas*, con el último verso del último poema de su obra final, *Donde muere la muerte*. El resultado fue el siguiente:

> «Habrá que cerrar la boca... (1960: 9)
> ...y que, si pueden, canten». (2021: 57)

Qué síntesis tan extraordinaria de su pensamiento poético.

Pero aún cabe añadir algo más. Justo después del poema inicial, sin título, de *Las brasas*, se abre la primera parte del volumen, y lo hace con una frase que enlaza perfectamente con estos dos versos emparejados –el primero del primer libro con el último del último volumen–, cuyo encaje resulta casi inquietante. Dos versos que, leídos junto a esta frase inicial, adquieren un carácter diáfanamente premonitorio. Como si el poeta, en el momento de publicar

Las brasas, con apenas 28 años, lo supiese ya todo, supiese que al abrir su vida la estaba, de algún modo, cerrando también.

Y quién sabe si no fue exactamente así.

La frase es ésta: «El hombre sabía que le quedaba muy poco tiempo, y que sin fe su muerte no daría frutos» (1960: 13).

> Habrá que cerrar la boca
> y que, si pueden, canten.

N. M.-M. y L.

BIBLIOGRAFÍA

BRINES, Francisco. *Las brasas*. Madrid: Rialp, Col. Adonais, 1960.

BRINES, Francisco. *Selección propia*, ed. del autor. Barcelona: Cátedra, Col. Letras Hispánicas, 1984.

BRINES, Francisco. *Ensayo de una despedida. Poesía completa (1960-1997)*. Barcelona: Tusquets, Col. Nuevos Textos Sagrados, 1997.

BRINES, Francisco. *Donde muere la muerte*. Barcelona: Tusquets, Col. Nuevos Textos Sagrados, 2021.

ELIOT, T. S. «The Waste Land», *The Criterion*, octubre de 1922, núm. 1, vol. 1.

ORS, Javier. «La última entrevista de Francisco Brines: "La poesía ha evolucionado más que el ser humano"», *La Razón*, 20 de mayo de 2024, disponible en https://www.larazon.es/cultura/ultima-entrevista-francisco-brines-poesia-evolucionado-mas-que-ser-humano_20240520664 76e7469f858000151b261.html

RUIZ CASANOVA, José Francisco. «Francisco Brines: "Soy un poeta sensorial. Me acerco a la poesía con los ojos"», *Lateral*, núm. 11, noviembre de 1995.